

Los conflictos entre Ética, Moral y Política en la Comunicación Institucional y Periodística de las series de televisión *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*

Graciela PADILLA CASTILLO*

Recibido: 26 Marzo 2010
Aceptado: 6 Marzo 2010
Evaluado: 12 Mayo 2010
Aprobado: 13 Mayo 2010
(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

INTRODUCCIÓN

Desde hace años, viene ocurriendo un fenómeno que consideramos de gran importancia. Algunos términos científicos procedentes del griego parecen aureolados con prestigio científico mientras que otros, originados en el latín, están desapareciendo o fundiéndose con el equivalente griego. El concepto de ética procede del griego *ethos* que, tanto con “epsilon” como con “eta”, ha venido a significar el comportamiento derivado del “carácter” de cada individuo. El concepto de moral resulta de la palabra latina *mores* y, al traducirla Cicerón, se desplazó semánticamente apuntando ahora hacia las “costumbres” de los individuos en el grupo social. Sin embargo, la mayoría de los autores han prescindido del término “moral” y lo han subsumido bajo el de “ética”. Otros autores se han dado cuenta de que este prestigio de términos procedentes del griego tiene un carácter confuso. No tiene importancia utilizar indistintamente “oculista” u “oftalmólogo”, “dentista” u “odontólogo”, pero sí confundir las costumbres sociales con el carácter personal; y no vale sustituir “moral” por “ética social”.

Resulta más claro mantener el término “moral”. Y más útil para estudiar el asunto que vamos a abordar en este artículo: la información institucional y periodística. Porque sólo distinguiendo entre ética, moral y política podemos estudiar los conflictos entre estas tres esferas de la realidad, tal como aparecen en las dos series *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*. Damos por supuesto toda la información que otro autor expone en su artículo que aparece en este mismo volumen. Nuestro trabajo no se va a ocupar de todos los episodios, sino sólo de aquellos en los que aparecen los medios de comunicación.

* Licenciada en Periodismo y Comunicación Audiovisual Facultad de Ciencias de la Información. Investigadora FPU en el Departamento de Periodismo III.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

— Definir adecuadamente los conceptos de ética, moral y política, tal como los entienden los autores que han profundizado en los mismos. No podemos dar por supuestas las acepciones que de estos conceptos tienen muchos autores, porque eso supondría dar por válida la confusión.

— Aplicar algunas de las contradicciones entre estos conceptos a episodios de las series *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro* en los que aparece la información institucional y periodística. De 37 episodios, en 12 no intervienen los medios de comunicación. De esos 25, vamos a ilustrar sólo 6 y en sólo una instancia, porque haber ilustrado los 25 hubiera sido imposible en los límites de este artículo.

METODOLOGÍA

Hemos estudiado diferentes enfoques que podríamos emplear para lograr el segundo objetivo del artículo y el que mejor se adapta es el del estudio del caso, que la Harvard Business School puso en práctica en los años cincuenta del siglo pasado y que sigue vigente en la actualidad. Lo hemos escogido porque si ha habido un sector que haya prestigiado el estudio de la ética y de la moral ha sido el de las Escuelas de Negocios. En ellas está presente la preocupación por los aspectos éticos y morales, sin duda porque los negocios están acechados por el riesgo de la corrupción. También las Facultades de Educación han utilizado y utilizan la metodología del caso (Stake, 1995 y Yin, 2009).

Nos limitaremos en este artículo a las dos primeras etapas de que consta el método del caso: 1) Diagnosticar el problema y 2) Modelar la solución que dan los personajes en los episodios elegidos de esta serie; lo denominaremos Interpretación. Por tanto, trabajamos para ofrecer material que haga posible las dos etapas siguientes del método del caso: 3) Negociar la solución (que pueden llevar a cabo los estudiantes preocupados por los asuntos que estudiamos) y 4) Ofrecer pautas para una mejora continua de la solución.

EXPLICACIÓN DE LOS CONCEPTOS ÉTICA, MORAL Y POLÍTICA

Epicteto, filósofo griego estoico (55-135), que vivió parte de su vida en Roma afirmó: “Initium doctrinae sit consideratio nominis”. “El principio de toda exposición debe ser la consideración de los nombres”. Por los motivos que hemos expuesto en la Introducción, necesitamos atenernos a esta indicación de Epicteto.

El primer paso que acometemos es sustituir la disyuntiva “individuo/sociedad” por la perspectiva “distributivo/atributivo”. Reconocemos que, en la historia del pensamiento, es mucho más frecuente la primera disyuntiva. Que sea la más frecuente no significa que sea la más acertada. Efectivamente, los estudiosos han encontrado insuficiencias lógicas. Por eso, la Gnoseología de Gustavo Bueno, y de algunos de sus discípulos, ha resaltado la importancia de la perspectiva “distributivo/atributivo”.

En lógica clásica, se conoce que un término está distribuido en cualquier proposición cuando hace referencia a todas y cada una de las clases que representa. En las *categorías distributivas*, las relaciones de las partes son *simétricas* y transitivas, y por tanto, reflexivas y de equivalencia. Las partes son *homogéneas* y pueden caracterizarse por una serie de propiedades comunes. Por ejemplo, “la totalidad constituida por el conjunto de monedas procedentes de un mismo cuño”; también, “todos los mamíferos son vertebrados”.

Las *categorías atributivas* se constituyen por acumulación de partes, que guardan entre sí relaciones *asimétricas*. “Los todos aparecen ahora como agrupamientos y sus partes son *heterogéneas*. Aunque tienen propiedades comunes predominan entre ellos los aspectos diferenciales...”. Gustavo Bueno habla de géneros heterológicos, modulantes, como cuando nos referimos al conjunto de todos los vivientes, al de los poliedros regulares, al de los continentes, al de las especies mendelianas, al de partes del cuerpo humano o al de todos los elementos de la tabla periódica. Es decir, no todas las notas genéricas parciales se combinan siempre y de la misma manera y en la misma proporción (Bueno, 1976: 231 y 326-327; 1987: 259-260; 1993, 2: 591-593. Valbuena, 1997: 28-29).

Después de haber explicado la perspectiva distributivo/atributivo, es el momento de definir qué han entendido los autores que se han ocupado de la distinción entre ética, moral y política.

Ética es todo aquello que afecta a las personas en cuanto son individualizables (no aisladas), en cuanto a sujetos distributivos dentro de un grupo.

Ética es toda praxis humana que contribuya a mantener la fortaleza del sujeto humano y, por tanto, todo comportamiento que suponga el respeto por la integridad del ser humano corpóreo. La fortaleza se entenderá como firmeza, cuando vaya referida a uno mismo, y como generosidad, cuando vaya dirigida a los demás. Conductas antiéticas son las que socavan la fortaleza de los otros produciendo daños a su imagen pública, a su hacienda o, directamente, a su integridad corporal (malos tratos, lesiones, homicidios, etc.) (Alvargonzález, 2009: 21).

Podría decirse que la ética comienza por los grupos familiares, pero que sólo llega a ser transcendental a todos los hombres en la medida en que los individuos de los grupos originarios puedan comenzar a ser tratados (a consecuencia de experiencias sociales e individuales muy precisas) como individuos universales. El *mal ético* por excelencia es *el asesinato* (aunque, a veces, la muerte provocada o no impedida de otro pueda considerarse como una virtud ética, en ciertos casos de eutanasia). Pero también son males éticos de primer orden *la tortura, la traición, la doblez* o simplemente *la falta de amistad* (o de generosidad). La *mentira* puede tener un significado ético cuando mediante ella logramos salvar una vida o aliviar una enfermedad. La desatención hacia el propio cuerpo, el descuido relativo a nuestra salud, es también un delito ético, por lo que tiene de falta de firmeza. La medicina es una actividad que marcha paralelamente al curso de las virtudes éticas. Podría decirse que la ética es a la medicina lo que la moral es a la política (Bueno, en García Sierra, 2000: 473-474).

Moral es todo lo que afecta a los individuos o grupos sociales en cuanto los consideramos atributivamente como partes de la sociedad sin posibilidad de operar en

términos simétricos unos con otros. El principio fundamental de la moralidad es la justicia, entendida como la aplicación escrupulosa de las normas que regulan las relaciones de los individuos o grupos de individuos en cuanto partes del todo social:

La fuerza de obligar (o impulso) de las normas morales procede, no tanto del individuo, cuanto del control o presión social del grupo, canalizado a través de un código deontológico o de un sistema de “leyes no escritas” y, no por ello, menos coactivas: la norma de la *vendetta* obliga a los miembros de la familia con una fuerza mayor, si cabe, que las normas legales de un Estado de derecho.

Los *imperativos éticos* y los *imperativos morales* no son mutuamente armónicos. Y no ya por motivos ocasionales sino por principio: las partes de una totalidad desplegada simultáneamente según su estructura *distributiva* y según su estructura *atributiva* y aún dadas en la misma escala, no son commensurables. El desajuste entre la *ética* y la *moral* es un componente de la *dialéctica interna* de la vida social. Estos conflictos dialécticos podrían considerarse como *contradicciones*, no ya iniciales sino internas, es decir, referidas a los sujetos en tanto se ven a la vez obligados por deberes opuestos... Una situación muy repetida en la última guerra mundial, llevada con frecuencia al teatro o a la novela, es la del soldado que, habiendo caído en una familia de país enemigo, es protegido por algún miembro de esta familia: los deberes morales (políticos, patrióticos) obligan a entregar al soldado; los deberes éticos obligan a protegerle. Se comprende, entonces, que quien mantiene su norma ética sin plegarse a las exigencias de la moral del grupo social o político que le envuelve, se encontrará con grandes dificultades y tendrá muchas probabilidades de recibir las sanciones del grupo (Bueno, en García Sierra, 2000, pp. 477-478).

Política es algo en principio próximo a la moral, por cuanto considera también a los individuos o grupos sociales atributivamente, pero esta vez no en torno a la idea de justicia sino en torno al simple “buen orden social”:

Lo esencial es tener en cuenta que el poder político implica siempre la inserción del poder en el contexto de *programas y planes* orientados a la *eutaxia* —“buen orden social”— de una sociedad dada, y ésta es la razón por la cual suponemos que el poder político es indisoluble de la palabra, como instrumento suyo. No sólo porque por la palabra es posible incorporar total o parcialmente a alguien en un plan o programa político. La palabra no se toma aquí, por tanto, como un criterio convencional de influencia (persuadir, convencer —frente a obligar o vencer) porque la palabra puede ser tan compulsiva como la fuerza física. Por tanto, cuando apelamos a la palabra, como instrumento de elección del poder político no tratamos de establecer un criterio convencional (justificado en la libertad, en la conciencia, etc.) sino de determinar la única vía a través de la cual unas partes del todo social pueden proponer (poner delante) a las otras planes y programas relativos a un sistema global y que sólo por la palabra puede ser representado (Bueno, en García Sierra, 2000: 563-564).

RELACIONES CONFLICTIVAS ENTRE ÉTICA, MORAL Y POLÍTICA

Silverio Sánchez Corredera es discípulo de Gustavo Bueno y ha prolongado la triple distinción, enfocándola desde la perspectiva de las relaciones. Dedicó la

primera parte de su Tesis Doctoral a este asunto y, a nuestro parecer, abrió una vía original.

Las relaciones entre E (ética), M (moral) y P (política) son dialécticas y tantas cuantos casos entreverados puedan registrarse en los hechos. Sin embargo, podemos diseñar algunas figuras básicas características. Estos tres campos registran fenómenos de no relación, de contradicción, de complementariedad, de dependencia, etc. Vamos a fijarnos, en particular, en las relaciones de dependencia de unas respecto de las otras (Sánchez Corredera, 2003:40).

Este autor ofrece doce relaciones de dependencia, a las que nosotros consideramos conflictivas, porque el conflicto es inherente a la Comunicación Política. Además, ofrece ejemplos de cada una de estas relaciones, que nosotros preferimos ilustrar con los de las dos series *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*. Sintetizamos esas doce situaciones:

- 1) E(M) (se lee 'M' depende de 'E'): relaciones entre aspectos éticos y morales, de tal forma que los morales se dan dependientemente de los éticos.
- 2) E(P): relaciones entre aspectos éticos y políticos, de tal forma que los políticos se dan dependientemente de los éticos.
- 3) M(E): relaciones entre aspectos morales y éticos, de tal forma que los éticos se dan dependientemente de los morales.
- 4) M(P): relaciones entre aspectos morales y políticos, de tal forma que los políticos se dan dependientemente de los morales.
- 5) P(E): relaciones entre aspectos políticos y éticos, de tal forma que los éticos se dan dependientemente de los políticos.
- 6) P(M): relaciones entre aspectos políticos y morales, de tal forma que los morales se dan dependientemente de los políticos.
- 7) E[M(P)] (se lee: 'P' depende de 'M' y ambos dependen de 'E'): relaciones entre aspectos éticos, morales y políticos, de forma que los políticos son dependientes de los morales y ambos a su vez de los éticos.
- 8) E[P(M)]: relaciones entre aspectos éticos, políticos y morales, de forma que los morales son dependientes de los políticos y ambos a su vez de los éticos.
- 9) M[E(P)]: relaciones entre aspectos morales, éticos y políticos, de forma que los políticos son dependientes de los éticos y ambos a su vez de los morales.
- 10) M[P(E)]: relaciones entre aspectos morales, políticos y éticos, de forma que los éticos son dependientes de los políticos y ambos a su vez de los morales.
- 11) P[M(E)]: relaciones entre aspectos políticos, morales y éticos, de forma que los éticos son dependientes de los morales y ambos a su vez de los políticos.
- 12) P[E(M)]: relaciones entre aspectos políticos, éticos y morales, de forma que los morales son dependientes de los éticos y ambos a su vez de los políticos (Sánchez Corredera, 2003, 8: 39-45).

Como antecedente del estudio que abordamos en este artículo, queremos presentar el artículo "El mundo de la trilogía *Millenium* desde las perspectivas del Análisis Transaccional, la Ética, la Moral y la Política" (Padilla, 2009).

La primera observación que hacemos es que, en los episodios de *Sí, Ministro* y *Sí, Primer Ministro*, no hemos encontrado alguno que entre en las seis primeras relaciones. La explicación que proponemos es la siguiente: en estas dos series sobre Comunicación Política entran estas tres categorías (E-M-P), a) puesto que la Política es la variable que aparece por necesidad en todos los episodios, b) porque la clase política, tal como la entiende Gustavo Bueno, consta de varios estratos o grupos, cada uno con sus costumbres (moral), y c) en estas dos series hay protagonistas y personajes secundarios, cada uno con su carácter (ética): James Hacker, Sir Humphrey Appleby, Bernard Wolley, Sir Arnold Robinson...

En su obra *Primer ensayo sobre las categorías de las "ciencias políticas"* afirma lo siguiente:

La clase política es, inicialmente, según su primer estrato, el conjunto de individuos que detentan el poder legislativo y ejecutivo de la capa conjuntiva de un cuerpo político (se excluyen de ella, por tanto, los magistrados del poder judicial, los funcionarios y también los miembros del ejército, en tanto no pertenecen a la capa conjuntiva). Por analogía de atribución ampliaremos el concepto de clase política incluyendo en él, como un segundo estrato aún formal, a los individuos dirigentes de partidos de oposición, porque aunque aún no tengan el poder político, giran en torno a él (contraria sunt circa eadem). Y, como tercer estrato (pero tanto a través de sus relaciones directas con el primero como con el segundo, es decir, sin necesidad de suponer un orden en el momento de transmitir la ampliación del concepto) también cabrá adscribir a la clase política, ahora de un modo más bien material, a todo aquel conjunto de individuos o grupos que desempeñan funciones "instrumentales" en todo cuanto concierne al ejercicio del poder ejecutivo o legislativo del primer estrato (incluyendo aquí a todos los que intervienen en lo que Lenin llamó "aparatos del Estado") y de las actividades del segundo estrato. Este tercer estrato de la clase política es a su vez muy heterogéneo y su estatuto es muy difícil de establecer dentro de la teoría política. Contiene un primer orden, que podríamos llamar de "instrumentos asociados", que no plantea dificultades especiales: es el orden formado por individuos que desempeñan funciones obligadas en la "sociedad civil" -funciones que puede suponerse habrían de seguir ejercitándose "aunque el Estado desapareciera-, pero que instrumentalmente son incorporados a los aparatos del Estado, recibiendo de éste esa "entidad vital" que los pone a su servicio, orientando su actividad en la línea del poder conjuntivo (el mejor ejemplo, sería la red de maestros y profesores funcionarios del Estado y adictos a sus directivas, a través de los cuales la ideología dominante es suministrada regularmente). Pero este tercer estrato contiene también otro orden de individuos mucho más difícil de conceptuar teóricamente porque ahora ellos no pueden ser pensados al margen de los estratos primero y segundo de la clase política y, sin embargo, no constituyen formalmente una subclase de ésta, pero tampoco son una parte de la sociedad civil (como los asociados)... En nuestro sistema, a este orden del tercer estrato de la clase política, que podríamos llamar orden auxiliar, adscribiremos la mayor parte de los funcionariados y burocracias, con actividades específicas de tipo político (es decir, no empresarial, comercial, etc., etc.) pero también adscribiremos los servidores, palafreneros, constructores, que aunque desempeñen actividades que pueden ser genéricas los aplican al campo político (conducir coches oficiales, vigilar palacios o edificarlos) y les asignaremos un lugar social tal que él mismo pueda concebirse como inducido o abierto por los estratos formales de la clase política (Bueno, 1991:327:335).

CONFLICTOS E-M-P ILUSTRADAS CON CAPÍTULOS/EPISODIOS DE *SÍ, MINISTRO Y SÍ, PRIMER MINISTRO*

V, 6) *La intrincada trama* (Segunda Temporada de *Sí, Primer Ministro*, Capítulo/Episodio sexto)

El Primer Ministro Hacker trata el asunto de las sesiones parlamentarias, en las que tiene que enfrentarse a cuestiones inesperadas. Le preguntan si ha controlado el teléfono de un diputado. Él lo niega. Luego, repasa con Sir Humphrey y Bernard la sesión parlamentaria hasta que al final, llega la pregunta sobre la intervención del teléfono de Lord Halifax. Sir Humphrey le dice que ha dicho una mentira y que tendrá que hacerse responsable, aunque el Ministro del Interior no le haya informado antes.

Sir Humphrey, con el estilo que emplea cuando no quiere ir directo al fondo de las cosas, le explica al Ministro que Bernard y él no sabían que iba a responder a la pregunta. El Primer Ministro quiere saber todo y Sir Humphrey le comienza a informar de cosas irrelevantes. Una Comisión del Parlamento quiere que comparezca Sir Humphrey, pero éste se evade. Sin embargo, acepta ir a la BBC.

Al día siguiente, reunión de Hacker, Sir Humphrey y Bernard, en la que hablan sobre cómo no responder a las preguntas de los periodistas. Incluso, Sir Humphrey amplía los trucos que Hacker ya había enseñado a Bernard en el episodio *Secretos oficiales*. Recuerdan que Sir Humphrey tiene que comparecer ante la Comisión y Hacker quiere que confirme lo que él mismo dijo. Sir Humphrey se evade.

Entrevista de Sir Humphrey en la BBC. Cuando ha acabado, él sigue hablando, pero ahora muy sinceramente, mientras el magnetófono sigue grabando. Sir Humphrey recibe una carta del realizador, en la que incluye la copia de la parte extraoficial de su entrevista y le anuncia que se pondrá en contacto con él dentro de poco. Sir Humphrey comenta a Bernard que quizá se trata de un chantaje. Al día siguiente, Bernard comenta con Hacker la entrevista de Sir Humphrey. El realizador le ha pasado la cinta porque fueron compañeros en Oxford. Llaman a Sir Humphrey y repasan la entrevista, hasta que la ponen para escucharla. Sir Humphrey se compromete a testificar a cambio de la cinta:

Entrevistador (interrumpiendo): Pero, para precisar, ¿qué margen de...?

Sir Humphrey: Un momento. Resulta ser determinada cifra de frecuencia de inscripciones por semana en las oficinas nacionales de desempleo, que se considera que está por encima de lo que históricamente se ha tenido por un nivel aceptable. Pero incluso separar las causas concurrentes que lo provocan, y ya no digamos atribuir con equidad la responsabilidad de las mismas, resulta una tarea tan delicada analíticamente que no es susceptible de ser circunscrita a los estrechos límites de un popular programa de radio como éste en el que nos encontramos.

[La idea de sir Humphrey de que un programa de entrevistas de Radio 3 era popular indica que estaba muy poco al corriente de las cifras de audiencia. Es como para preguntarse, si ése era un programa popular, cómo sería uno impopular].

Entrevistador: Sir Humphrey, muchas gracias.

[En este momento, cuando parece que el entrevistador ha acabado, se oye la voz del realizador, que habla en tono aburrido pero cortés]. Realizador (a través del intercomunicador del estudio): Muchas gracias, sir Humphrey. Realmente espléndido.

[Y ahora prosigue la conversación, pues la cinta seguía en marcha a pesar de que la entrevista había terminado].

Sir Humphrey: ¿Le ha parecido bien?

Entrevistador: ¿No podía haber dicho algo más? ¿Al menos sobre el paro?

Sir Humphrey: ¿Por ejemplo?

Entrevistador: Pues, la verdad.

Sir Humphrey se ríe.

Entrevistador: ¿Por qué se ríe?

Sir Humphrey: Mi querido amigo, nadie dice la verdad sobre el desempleo.

Entrevistador: ¿Por qué no?

Sir Humphrey: Porque todo el mundo sabe que se podría reducir a la mitad en cuestión de semanas.

Entrevistador: ¿Cómo?

Sir Humphrey: Retirándole la seguridad social a cualquiera que rechazara dos ofertas de trabajo. En el norte hay auténtico desempleo, pero el sur de Inglaterra está lleno de vagos, muchos de ellos universitarios, que viven del subsidio de paro, del de vivienda y de los buenos dinerillos que sacan sin decírselo a nadie.

Entrevistador: Pluriempleo, quiere decir.

Sir Humphrey: Bueno, es fraude, en realidad. Trabajando a jornada completa tendrían que ganar doscientas libras a la semana para que les fuera mejor. Y a pesar de todo esto, hay miles y miles de puestos vacantes y casi todos los que pueden dar empleo afirman estar faltos de personal. Pero ofrézcale a un parado un puesto de barrendero o de lavaplatos y verá cómo sale corriendo, sin darle tiempo siquiera a llamarle parásito. Francamente, este país no está preparado para pagar lo que paga en seguridad social, pero no hay político que tenga agallas para hacer algo al respecto.

Entrevistador: Ojalá hubiera dicho todo esto antes.

Sir Humphrey: Sí, claro.

(Lynn y Jay, 1989a: 217-218)

INTERPRETACIÓN

Este Capítulo/Episodio ilustra la situación 7) E[M(P)] (se lee: 'P' depende de 'M' y ambos dependen de 'E'): relaciones entre aspectos éticos, morales y políticos, de forma que los políticos son dependientes de los morales y ambos a su vez de los éticos. Las medidas políticas reales, que Sir Humphrey explica fuera de micrófono, no se enuncian claramente y, por tanto, no se llevan a la práctica para lograr un buen orden social por el miedo a los grupos, en este caso los parados y, sobre todo, porque tanto el Primer Ministro James Hacker como su Secretario Permanente, Sir Humphrey, quieren preservar su prestigio particular. El Primer Ministro, porque no quiere que le acusen de mentiroso —ya que él no era consciente de que estaba revelando un dato falso— y Sir Humphrey, porque no quiere que la opinión pública se entere, a través de la radio, que él tiene una doble cara.

I, 6) *La calidad de vida* (Primera Temporada de *Sí, Ministro*, Capítulo/Episodio Sexto)

Sir Humphrey está intranquilo porque quiere entrar en la junta directiva del Banco que preside Sir Desmond Graelbrook cuando se retire. Sin embargo, Hacker ha ganado prestigio por su defensa del Medio Ambiente y por negarse a permitir que construyeran edificios altos. Sir Desmond es un ignorante en asuntos de Economía y Sir Humphrey se ríe de los esfuerzos de los Ministros por querer la calidad de vida. Su equipo le organiza una visita a una granja. Hacker está interesado en la repercusión que esa visita tendrá en los medios. Disputa con Sir Humphrey sobre distintos tópicos del medio ambiente. En realidad, Sir Humphrey va a apoyar el plan del Ministro al principio, pero sólo aparentemente, porque considera que los políticos son como niños.

Hacker recibe a Sir Desmond, quien entiende de manera enteramente distinta de la de Hacker sus afirmaciones sobre el medio ambiente. Para lograr sus objetivos, Sir Humphrey prepara una orden por la que el Ministro pueda utilizar algo temporalmente.

La prensa habla sobre la visita a la granja y revela que el Primer Ministro no va a prolongar el permiso de la granja y la directora de ésta le amenaza con desprestigiarle en el periódico que dirige su marido.

Al final, Hacker y Sir Desmond llegan a un acuerdo: éste deja un terreno del Banco para la Granja a cambio de permitir elevar los pisos de su rascacielos.

14 de septiembre

Los periódicos han destacado mi discurso de anoche sobre el medio ambiente. En dos de los matutinos de mayor jerarquía, titulares: “HACKER CONTRA LAS TORRES y VALIENTE ACTITUD DEL MINISTRO SOBRE LOS EDIFICIOS ALTOS”.

Aunque este último parece más adecuado para Harold Lloyd que para un Ministro de la Corona. Sin embargo, el tono es muy elogioso.

Pero toda esa publicidad en los periódicos elegantes, aunque alentadora, no significa votos.

La prensa popular no ha hablado de mi discurso. Hace semanas que no veo mi foto en ninguno de los periódicos de gran circulación.

Por eso llamé a Bill Pritchard, el encargado de prensa, y le pedí consejo. Pensó un momento.

—Bueno —dijo—. A los periódicos siempre les gusta publicar la foto de una chica guapa.

Brillante. Señalé que yo no coincidía con esa descripción. Pero él sugirió que podía ser el juez de un concurso de belleza, besar a la ganadora, esas cosas. Un recurso barato y anticuado. Además, si aparece mi foto en un periódico prefiero que me miren a mí. Luego sugirió animales y niños. Señaló que la visita de mañana a la granja urbana sin duda tendría gran difusión.

Aparentemente, habría periodistas del *Mirror*, el *Mail*, el *Express* y el *Sun*, y de dos programas de televisión, *Hoy* y *Nuestra Nación*.

Eso era excelente. Lo mejor es la televisión, por supuesto. Y una visita nada polémica como ésa no podía presentar amenazas de ninguna clase.

Bill dijo que Suc Lawley quería entrevistarme. Y que debía dejar que me fotografiaran con unos borriquitos porque el *Sun* lo había pedido especialmente.

A veces pienso que Pritchard es realmente insensato.

Aunque el *Sun* no tenga algún motivo oculto (lo que dudo).

Private Eye no se perdería el regalo: JAMES HACKER CON OTROS BURROS EN UNA SESIÓN SECRETA DEL GABINETE.

Me negué. Entonces propuso que fueran cerdos. Tampoco me parecía una buena idea. Dije a Bill que sólo me fotografiaría con Suc Lawley o con alguna oveja lanuda y simpática (Lynn y Jay, 1989 a: 361-362).

21 de septiembre

Hoy el *Express* no hablaba de mí, lo que significó cierto alivio. Pero no creo que se olviden.

Cuando llegué a mi despacho había un mensaje: debía llamar a ese condenado pape-lucho.

Y otro de Sir Desmond, que deseaba verme urgentemente. Le sugerí a Bernard una reunión la semana próxima, pero Sir Desmond estaba abajo, esperándome. Sorprendente.

Entonces Bernard fue a buscarlo. Apareció también Humphrey

Glazebrook dijo que acababa de tener una idea. Nueve pisos extra para su banco. Estaba a punto de pedirle que se fuera, pero en seguida explicó que si agregaban nueve pisos, podrían posponer durante siete años la Fase III. Eso dejaría un terreno vacante. —¿Y entonces? —Yo no comprendía.

—Bueno —dijo—. Hace uno o dos días me enteré por el *Financial Times* de su visita a esa granja urbana. Y me gustó la idea de esas granjas. Y como el terreno de nuestra Fase III está a sólo doscientos metros de la granja que usted visitó, usted podría usarlo para que la ampliaran. O si... por cualquier motivo..., ellos tuvieran que trasladarse... mi terreno es un poco más grande. Hemos pensado que podría llamarse Santuario James Hacker de Animales Domésticos... (Cambió una mirada con Humphrey). Bueno, Santuario de Animales Domésticos, y nueve pisos no es mucho, ¿verdad?

Era evidente que eran cómplices. Pero, inconfundiblemente, me ofrecían una salida. Si les daba la autorización para el rascacielos del banco, me permitirían mantener abierta la Granja Urbana.

¿Cómo he podido pensar alguna vez que Humphrey me apoyaría en contra de su viejo amigo Glazebrook? Y sin embargo, Glazebrook no es el tipo de persona que le agrada a Humphrey. Debe de tener algún ascendiente especial sobre Humphrey. Me pregunté cuál.

Pero en ese momento debía pensar en alguna razón válida para aprobar ese peculiar rascacielos, y pronto. La solicitud oficial no llegaría durante unos días; pero sentía que debía ofrecer a Bernard alguna explicación. Afortunadamente, recibí cierta colaboración.

—¿Sabe, Humphrey? —empecé—, creo que el Gobierno tiene que proceder con gran cuidado para no estrangular a las empresas pequeñas.

Bernard dijo:

—En realidad, el banco no es una empresa pequeña.

—Lo será si la estrangulamos —dijo con firmeza. El parecía desconcertado—, Bernard —agregué—, ¿qué significa un nuevo rascacielos cuando ya hay tantos?

—Es verdad —dijo Sir Humphrey.

—Y lo anunciaremos de inmediato -dije.

Luego descubrimos que ese alto edificio tendría numerosas ventajas. Daría sombra al patio de la escuela. Habría un incremento de los ingresos del sistema del transporte público. Y en cuanto a la intimidad... Quizás a la gente de los jardines privados le gustaría ver lo que ocurría en las oficinas.

—Después de todo —agregué significativamente— a veces ocurren cosas extraordinarias en ellas, ¿no es verdad, Humphrey?

Tuvo la cortesía de sonreír.

—Sí, Ministro —dijo.

(Lynn y Jay, 1989 a: 384-385)

INTERPRETACIÓN

Este Capítulo/Episodio ilustra la situación 8) E[P(M)]: relaciones entre aspectos éticos, políticos y morales, de forma que los morales son dependientes de los políticos y ambos a su vez de los éticos. Los grupos morales que conforman los niños de la granja y los ciudadanos en general están subordinados a la política urbanística, pero ésta, a su vez, se subordina a los intereses particulares del Primer Ministro, que está muy preocupado por la idea que los medios de comunicación difunden sobre él.

Los grandes políticos son capaces de tomar medidas impopulares a corto plazo, porque tienen presente el plazo largo. James Hacker demuestra que sólo le preocupa el plazo inmediato, aunque tenga que sacrificar la política con la que quizá se presentó a las elecciones.

I, 3) *Las economías* (Temporada Primera de *Sí, Ministro*, Capítulo/Episodio Tercero)

Hacker está empeñado en economizar, por lo que quiere vender edificios oficiales y reducir vehículos y chóferes. Mientras tanto, va madurando el conflicto entre su asesor Frank Wiesel y Sir Humphrey, quien presenta una batería de argumentos para no vender los edificios. Los sindicalistas se rebelan contra la pérdida de empleos y Hacker, confundiendo a un sindicalista con otra persona, critica duramente a los sindicatos.

Hacker recibe a una persona y se equivoca de identidad. Critica duramente a los sindicatos delante de un jefe sindicalista. Como no dispone de coche oficial, por las economías que ha impuesto, tiene que ir en su coche particular a una recepción en la embajada de Francia de donde sale bebido y se le caen las llaves del coche en una alcantarilla. Dos periodistas lo ven y uno de ellos le fotografía. El resultado de sus acciones es triple: los titulares lo resaltan como contrario a los sindicatos y como alguien que bebe demasiado y que, por tanto, no debería conducir; los sindicatos de chóferes se declaran en huelga. El desenlace: Iba a ahorrar 400 puestos y tiene que crear otros 400 para la Oficina de Vigilancia Administrativa; por tanto, no puede seguir adelante con su proyecto:

— ¿Eso sería un gran ahorro?

— Directamente, no —respondió—. Pero como ejemplo para toda la administración... ¡Incalculable!

Y entonces Frank expuso el argumento decisivo en favor del plan de Humphrey. Señaló que habría una enorme publicidad. Sugirió la clase de titulares de periódicos que veríamos: EL MINISTRO MUESTRA EL CAMINO o GOBIERNO AUSTERO: HACKER DA EL EJEMPLO, o incluso AHORRA, DICE JIM.

Di luz verde a Humphrey para que pusiera el plan en práctica lo antes posible. Me interesa mucho ver cómo funciona. En este momento, siento muchas esperanzas (Lynn y Jay, 1989: 89).

Llegué a la Embajada de Francia con una hora y media de retraso, empapado y oliendo a gasolina. Bebí una tras otra varias copas de champaña... ¿Quién no lo hubiera hecho en esas circunstancias? ¡Las necesitaba!

Cuando salí, no exactamente ebrio pero debo reconocer que algo achispado, se me cayeron las llaves entre el coche y el bordillo. Como se deslizaron por la reja de una alcantarilla, tuve que echarme al suelo para recogerlas, y entonces apareció un maldito periodista.

Esta mañana me desperté con una resaca espantosa. Me sentía cansado y enfermo. La prensa realmente exageraba mi supuesta ebriedad. En estos tiempos la prensa demuestra una increíble irresponsabilidad.

El titular de otro periódico era: HACKER TENSO Y FUERA DE SÍ A LA SALIDA DE UNA RECEPCIÓN.

Sir Humphrey lo leyó en voz alta y observó que quizás era mejor que el primero.

— ¿Mejor? —pregunté. —Bueno... diferente, en todo caso —dijo Sir Humphrey. Pregunté si algún periódico ponía algo peor que “tenso y fuera de sí”. Bernard me informó que William Hickey decía que yo estaba “nervioso”. No me importó demasiado, hasta que Sir Humphrey agregó, para mayor claridad:

—Nervioso como una salamandra. Recluta 400 funcionarios extra.

Ya nada podía parecerme peor. Pero me equivocaba:

Bernard me mostró el artículo de primera plana del *Daily Telegraph*, que asombrosamente, sostenía que yo estaba reclutando personal extra para el Departamento de Asuntos Administrativos.

Pedí una explicación a Sir Humphrey. Y por supuesto, tenía una preparada.

—Ministro, usted *ha pedido* ese personal. Usted ha exigido un estudio completo, una investigación, hechos y cifras. Esto no se puede hacer sin gente. Si usted crea más trabajo, es necesario emplear más personas. Una cuestión de simple sentido común. Mientras yo recibía ese impacto en la mandíbula, él me dirigía un gancho de derecha a la cabeza.

—Y si usted insiste en la Oficina de Vigilancia Burocrática, habrá por lo menos otros cuatrocientos nuevos empleos...

—Ministro... Si diéramos por finalizadas las economías y cerráramos la Oficina de Vigilancia Burocrática podríamos dar de inmediato a la prensa un comunicado afirmando que ha cesado usted a ochocientos funcionarios. —Evidentemente lo había pensado de antemano, porque en seguida abrió un archivador que traía debajo del brazo—. Si quiere usted aprobar este borrador...

Yo no podía creer que fuera cierto. ¿Cesar a 800 funcionarios?

—Pero si nadie está cumpliendo esas funciones —respondí, incrédulo—. Si aún no se ha hecho ninguna designación...

—Mayor economía —replicó de inmediato—. También estamos ahorrando 800 pagas superfluas.

—Pero... —intenté explicar—, eso no es verdad. Es deshonesto, un mero juego con las cifras... Es poner una venda sobre los ojos de la gente...

—Sí, es un comunicado de prensa del Gobierno —dijo Humphrey. He conocido varios políticos cínicos, pero esa observación de mi Secretario Permanente era verdaderamente novedosa.

Asentí, sin fuerzas. Era obvio que si quería evitar la calamidad de emplear cuatrocientas personas nuevas para hacer economías, debía renunciar a las cuatrocientas de mi querida. Oficina de Vigilancia. Un *quid pro quo* inevitable. Después de todo, la política es el arte de lo posible (Lynn y Jay, 1989 a: 94-97).

INTERPRETACIÓN

9) M[E(P)]: relaciones entre aspectos morales, éticos y políticos, de forma que los políticos son dependientes de los éticos y ambos a su vez de los morales.

La política del Ministro, que quiere reducir el déficit, está subordinada a sus intereses particulares que, como hemos visto en episodios anteriores, consisten en preocuparse continuamente por la imagen que de él dan los medios de comunicación. Podemos pensar que, si los medios no reflejaran su política, James Hacker estaría dispuesto a seguir enfrentado con diferentes grupos. Los periódicos lo presentan como ebrio y nervioso y, para solucionar ese problema personal, sacrifica su política. Podríamos decir que ésta es la relación que caracteriza la demagogia.

I, 6) *El derecho a saber* (Temporada Primera de *Sí, Ministro*, Capítulo/Episodio Sexto)

James Hacker recibe cientos de miles de firmas protestando contra un plan que quiere introducir racionalidad entre muchos organismos. Protestan porque creen que con el nuevo plan no quedará protegida una reserva de tejones en *Hayward's Spinney*. Hacker les dice que se preocupará por el asunto.

Sir Humphrey prepara información contraria al peligro de los tejones. Hacker pregunta por qué no le habían informado anteriormente. Humphrey le dice que es mejor que el Primer Ministro no esté informado de ciertos asuntos y que Hacker debe ocuparse de los asuntos muy importantes y dejarles la política a los funcionarios.

Entra en conflicto con su hija, que es trotskista y protectora de los tejones. Su mujer, Annie, le pide que se olvide de sus asuntos y la acompañe a las compras. Su hija le lee un artículo que un periódico ha difundido contra él y disputa con su padre sobre la importancia de los tejones. Sir Humphrey y Bernard le anuncian poco a poco que hay un problema, porque su hija va a encabezar, con su amante, una manifestación nudista de protesta para apoyar la supervivencia de la colonia de tejones. Cuando está disputando por teléfono con su hija, aparece Humphrey con un informe y cuenta que todo el escándalo de los tejones se ha debido a un especulador de terrenos, que quería construir. Convince a la hija para que no se manifieste, porque van a encontrarse con ratas. Hacker le pide el informe a Sir Humphrey, quien se muestra evasivo y Hacker acaba diciendo que prefiere no enterarse. Sir Humphrey, se reafirma en que hay asuntos de los que es mejor que un Primer Ministro no esté informado.

Bajé a desayunar. Encontré a Lucy, que me esperaba en plan de guerra. Había encontrado el *Guardian* de ayer y había leído el artículo sobre los tejones.

—Hablan de ti, papá —dijo.

Respondí que ya lo sabía. Pero me leyó el titular de todos modos.

—Hacker, el asesino de los tejones —dijo.

—Papá ya lo ha leído, querida —dijo Annie, lealmente. Pero Lucy, como si fuera sorda, leyó el artículo entero. Le dije que estaba lleno de mentiras. Me miró con incredulidad, de modo que me decidí a explicarle el asunto.

—Primero, no soy ningún asesino de tejones. Segundo, el tejón no es una especie amenazada. Tercero, que se suprima la protección no significa que nadie piense exterminar a los tejones. Cuarto, si deben morir unos cuantos tejones para que se cumpla un plan general que defienda la vida natural de toda Inglaterra, duro con ellos. “Plan general” no es una buena expresión, en particular para una generación que ha visto todas las películas de la Segunda Guerra Mundial.

—Un plan general, mein Führer —exclamó mi hija, haciendo el saludo nazi—. El fin justifica los medios, ¿nicht?

Aparte de que es absurdo que una partidaria de la extrema izquierda critique a nadie por creer que el fin justifica los medios, lo que yo no creo, por lo menos del todo, verdaderamente Lucy estaba haciendo una montaña de un grano de arena.

—Los tejones no votan, ¿verdad? —No comprendí bien la pregunta.

—Si los tejones votaran, no los exterminarías. Estarías en Hayward’s Spinney estrechándoles las patitas y besando a los cachorros, congraciándote con ellos, como haces con todos.

Era obvio que no había logrado congraciarme con mi hija.

Annie volvió a intervenir,

—Lucy —dijo, con demasiada suavidad— no está bien que leas eso.

—Pero es verdad, ¿no?

Annie respondió:

—S-s-s-í, es verdad..., pero bueno, es un político. Papá tiene que congraciarse con la gente.

Una verdadera ayuda.

—Hay que impedirlo —dijo Lucy. Después de la denuncia, como una orden precisa.

—Ya es tarde —dije, con una sonrisa torcida—. Ya se ha aprobado la decisión.

—Entonces, yo lo impediré —dijo.

Chica tonta.

—Muy bien —dije—. No es tan difícil. Debes llegar a ser candidata de un partido, ganar unas elecciones generales. Servir con distinción en los Comunes, llegar a Ministra y aprobar la ley. No hay ningún problema. Pero me pregunto qué habrá ocurrido mientras tanto con los tejones.

Se marchó con furia y, gracias a Dios, no volvió durante el resto del día (Lynn y Jay, 1989 a: 170-172).

Otra larga pausa. Entonces propuse llamar a la policía. Humphrey movió la cabeza y compuso el titular inevitable: **MINISTRO LANZA A LA POLICÍA CONTRA SU HIJA DESNUDA**. Un nuevo silencio trágico. Se oían en el despacho suspiros ocasionales. Luego Humphrey se irguió súbitamente.

—¿Qué ocurriría si...?

—¿Qué? —dije lleno de esperanzas.

— Si examináramos los archivos.

Estaba clarísimo que iba a seguir adelante con su terrible plan, porque yo no podía cambiar de política por ella, cuando Humphrey entró corriendo en el despacho con un archivador en la mano. Jamás lo he visto correr antes. Farfullaba algo acerca de un hecho nuevo, y preguntó si podía hablar con Lucy.

Cogió el teléfono, abrió el archivador y empezó a explicar su hallazgo.

—Acabo de encontrar el último informe de los inspectores de Medio Ambiente del Gobierno. Todo el asunto cambia.

Luego le dije que, aparentemente, no había ninguna colonia de tejones en Hayward's Spinney. El informe decía textualmente: “La última prueba de residencia de tejones - excrementos, tierra recientemente removida, etc. — fue registrada hace once años”.

Lucy estaba tan sorprendida como Bernard y yo. Yo escuchaba por el otro teléfono, y Bernard por el suyo. Ella preguntó cómo decía entonces el periódico que allí había tejones. Humphrey explicó que era un vendedor de propiedades local quien había sugerido a la prensa, falsamente, la historia de los tejones en peligro.

Lucy creyó inmediatamente lo que le decía Humphrey. Para todo trotskista un vendedor de propiedades es el representante de Satanás en la tierra. Preguntó cuál era el motivo.

—La alcaldía local proyecta construir en el Spinney una Universidad de Educación Permanente; pero el vendedor de propiedades quiere construir allí edificios de oficinas y residencias de lujo.

—Pero no puede hacerlo, si es una zona protegida.

—No —reconoció Sir Humphrey—, pero tampoco la alcaldía puede cumplir su plan. Y el especulador sabe que si la alcaldía no hace nada ahora mismo, usará el dinero para otra cosa. Y dentro de un año, él demostrará que allí no hay tejones (Lynn y Jay, 1989 a: 177-179).

INTERPRETACIÓN

Este Capítulo/Episodio ilustra muy bien el poder de los grupos morales. El desenlace hubiera sido imposible sin la actuación de Sir Humphrey. Es decir, el Ministro puede seguir manteniendo su plan de racionalizar algunos procesos porque a los altos funcionarios les interesa más esa política que las actividades de algunos grupos de presión. Por otra parte, cuando parecía que la ética personal y familiar iba a predominar sobre la política, Sir Humphrey da la vuelta a los acontecimientos. Por tanto, tendríamos:

10) M[P(E)]: relaciones entre aspectos morales, políticos y éticos, de forma que los éticos son dependientes de los políticos y ambos a su vez de los morales.

V, 2) *La lista de la muerte* (Temporada Segunda de *Sí, Primer Ministro*, Capítulo/Episodio Segundo)

En *Private Eye*, publicación que se distingue por su periodismo de investigación, aparece que Hacker, cuando dirigía *Reform*, luchaba para defender la intimidad de los ciudadanos y ahora es el responsable de la vigilancia. Él discute con Sir Humphrey y, al final, deciden elaborar una ley y filtrarla antes. Hacker decide entre-

vistarse con el periodista Walter Fowler en el bar de los periodistas en la Cámara de los Comunes, para filtrar su plan de proteger la intimidad de los ciudadanos. Sin embargo, Sir Humphrey le anuncia que su nombre ha aparecido en la lista de un grupo terrorista. La consecuencia es que tiene que someterse a la protección de escoltas y del servicio secreto. Lo cual hace que su mujer, Annie, ironice primero con la nueva situación y, después, se encuentre muy incómoda porque la vigilancia limita su libertad de movimientos. Habla sobre el sistema de los *Lobby Correspondents* y de filtraciones. Cuando parece que la situación se torna insoponible, Sir Humphrey le dice que la amenaza ha dejado de serlo y, entonces, Hacker presenta los 2.500.000 de firmas que ha recibido como un apoyo a su política.

Durante mi habitual período de reflexión del domingo por la noche vi con toda claridad que Roy, mi chófer, sabe más de lo que yo hubiera creído acerca de Whitehall.

Whitehall es el kilómetro cuadrado más misterioso del mundo. La norma esencial de evitar los errores (característica de la Administración Pública, y su único incentivo significa también evitar el conocimiento público).

Como se dice que afirmó hace algunos meses Sir Arnold: “Si nadie sabe lo que hacemos, nadie sabe qué hacemos mal”.

[Quizás esto explica por qué los documentos del Gobierno son tan difíciles de interpretar. Son así para proteger a los funcionarios que los redactan.]

De esta manera, la información que se da —o se retiene— es la clave del correcto funcionamiento del Gobierno (Lynn y Jay, 1989 a: 243).

29 de marzo

Esta tarde leía unas cartas en mi escritorio cuando apareció Bernard; traía algo a la espalda.

—Perdón, Ministro —dijo—. En la prensa hay algo que debería ver.

Me alegré.

—¿Hablan de mí? ¡Qué bien!

Bernard estaba inexpresivo.

—Bueno... —Tragó saliva—. Es en *Private Eye*.

Temblando, cogí el periódico y lo sostuve con el índice y el pulgar. Normalmente era el encargado de la prensa quien traía los recortes. Si había pedido a Bernard que lo hiciera él, era porque la noticia era terrible. Y sin duda lo era, si estaba en *Private Eye*.

—Revelan algo... —dijo Bernard.

El pánico se apoderó de mí. En un instante volví a ver toda mi vida. ¿Qué era? ¿La recomendación que había escrito para el Dr. Savundra? ¿O esa maldita fiesta en casa de John Poulson?

No mencioné nada de esto a Bernard. Decidí afrontar lo que fuera.

—Muy bien —dije, con el mentón en alto—. ¿Qué ponen en ese sórdido papelucho? (Lynn y Jay, 1989 a: 245).

Cuando era director de *Reform* escribí editoriales censurando esta forma de invasión de la vida privada. Además, organicé una recogida nacional de firmas para evitar que los burócratas espieran las cartas y pusieran escuchas en los teléfonos. Y ahora descubro —continué, furioso— por *Private Eye*, observé, y no por usted, que yo, precisamente yo, soy el responsable de los aspectos técnicos de las escuchas. —Era profundamente embarazoso (Lynn y Jay, 1989: 247).

Finalmente dije a Bernard que me concertara una entrevista con Walter Fowler, del *Express*, para beber una copa esta misma semana, en el Annie's Bar, en la Cámara.

— ¿Para qué? —preguntó Bernard.

—Es la primera ley de la indiscreción política —contesté—. Siempre se bebe una copa antes de una filtración.

[Walter Fowler era el lobby correspondent del Express, es decir una especie de corresponsal acreditado ante el Parlamento. Esto significa que probablemente habría podido ser el editorialista político del periódico, o el jefe de la sección política. El Lobby era un sistema exclusivamente británico, y el mejor método concebido en una democracia para domar y amordazar a la prensa.]

Es difícil censurar a la prensa si quiere ser libre, pero bastante fácil si renuncia voluntariamente a la libertad.

En la década de 1980 había 150 lobby correspondents, que poseían el privilegio especial de mezclarse con los Ministros y parlamentarios en el lobby, es decir la antesala de ambas Cámaras del Parlamento. No se les permitía, sin embargo, sentarse en los bancos tapizados de cuero ni informar de nada que hubieran visto (por ejemplo una pelea a golpes entre dos representantes del pueblo) u oído casualmente.

Cualquiera podría preguntar: ¿Quién estipulaba lo que no podían hacer? ¿Quién imponía tales restricciones? Respuesta: ¡Los periodistas mismos!

A cambio de la libertad de acceso a los Ministros y parlamentarios, ejercían la autocensura más sorprendente y elaborada. El Lobby recibía diariamente noticias directas del Secretario de Prensa de la Primera Ministra, y semanalmente, del Líder de la Cámara y del Líder de la Oposición. No se podía citar la fuente de esas noticias.

Los lobby correspondents sostenían que, a cambio de la autocensura, descubrían infinitos detalles acerca del Gobierno, sus motivaciones y sus planes. A los políticos les encantaba este sistema porque podían filtrar viejas noticias inútiles, que en general los periodistas se tragaban complacidos. Como las habían oído confidencialmente, creían que eran ciertas.

Pensamos —con la ventaja que da hablar desde el futuro— que el Lobby sólo es un ejemplo de la forma en que procedía el sistema, en Inglaterra, cuando enfrentaba una amenaza de crítica o de otro peligro: meramente abrazaba el peligro hasta que lo sofocaba. El Lobby servía ciertamente para desalentar a los periodistas políticos de ir en busca de la información, puesto que sólo debían instalarse en el Annie's Bar (un bar reservado exclusivamente a la prensa, que tenía el más alto consumo de alcohol de los trece bares situados dentro del Palacio de Westminster, lo que no es poca cosa), a esperar alguna "filtración".

Una última palabra acerca de las filtraciones. Como en Whitehall no había libre acceso a la información, todo el mundo filtraba informaciones. Era la única manera de conseguir que las cosas se pusieran en marcha.

Del mismo modo, todos simulaban que la filtración de noticias no era correcta. Esto se debe a que la discreción es el talento más valorado en Whitehall. Incluso por encima de la "rectitud". Aunque bien podía ser que sólo se considerara "recto" al hombre discreto.

Cada vez que se producía una "filtración" había gritos de indignación moral y a veces la Primera Ministra pedía una investigación. Esas investigaciones rara vez concluían en un informe, por temor a resultados embarazosos: casi todas las filtraciones procedían del Número Diez, así como las vinculadas al presupuesto procedían del Número Once (Lynn y Jay, 1989: 252-254).

INTERPRETACIÓN

Este capítulo/episodio ilustra la situación 11) P[M(E)]: relaciones entre aspectos políticos, morales y éticos, de forma que los éticos son dependientes de los morales y ambos a su vez de los políticos.

El corte que significa la defensa de la política de proteger la intimidad para todos los ciudadanos y las limitaciones que una amenaza de un grupo terrorista impone a esa intimidad, ejemplifica muy bien una contradicción entre las palabras y los hechos. Entre medias, nos enteramos de cuál es el sistema británico por el que los periodistas, como grupo moral, están subordinados a las decisiones de los políticos. El arma fundamental de los políticos es la filtración sistemática. Sólo hemos encontrado una narración parecida a la que este capítulo ilustra: En *Castillo de Naipes*, también novela y telefilme sobre la vida política británica, el protagonista, Francis Urquhar, Jefe disciplinario del Partido Conservador, llega a Primer Ministro por las informaciones que filtra. Y volviendo al capítulo/episodio que estamos comentando, es el grupo moral de los altos funcionarios quienes facilitan, al final, que siga predominando la política. Sin embargo, no es la misma política que Hacker sostenía al principio. Ahora consiste en subordinar la recogida de firmas de los grupos a la popularidad del Primer Ministro.

V, 1) *Hombre al agua* (Temporada Segunda de *Sí, Primer Ministro*, capítulo/episodio primero)

El Ministro de Trabajo ha tenido la idea de crear muchos empleos trasladando a cientos de miles de militares al Norte. Sir Humphrey se reúne con los militares, que se oponen, porque piensan que van a perderse lo principal de la “civilización”: Harrods, Wimbledon... Sir Humphrey dice que las razones del Ministro de Trabajo están muy bien fundadas, pero que hay que encontrar argumentos. Al final, deciden hacer creer al Primer Ministro Hacker que el Ministro de Trabajo es un competidor suyo.

En la reunión del Consejo de Ministros, el Ministro de Defensa se queda solo. Inmediatamente, Sir Humphrey le hace ver al PM que el Ministro de Trabajo está subiéndolo mucho y Hacker pica el anzuelo. Manda venir al Jefe del Grupo Parlamentario, quien no sabe nada de las ambiciones del Ministro de Trabajo. Sir Humphrey niega a Bernard que él haya dicho que hay un complot del Ministro de Trabajo; después, le hace ver que con el plan del Ministro de Trabajo, él, Bernard, podría ser trasladado al Norte, y le pide que entre a ver de qué hablan el PM y el Jefe del Grupo Parlamentario, porque él tiene que estar enterado de todo.

Sir Humphrey y Sir Arnold Robinson intercambian notas sobre el desempleo y sobre la paranoia del PM. Al final, Sir Arnold queda en que va a filtrar a la prensa que existe un complot contra el PM. Después de la filtración, el PM sugiere que haya otra filtración para hundir el plan del Ministro de Trabajo.

Nueva reunión del Consejo de Ministros. De la agenda ha desaparecido el plan del Ministro de Trabajo. Sir Humphrey habla sobre las Actas, justificando no haber

incluido el plan del Ministro de Trabajo. Éste dimite, acusando al PM de “presidencial”. Después, Sir Humphrey y Bernard le revelan que tenía pensando dimitir por el presupuesto. Al final, Hacker piensa que el plan es bueno y que habrá que ponerlo en marcha.

Estimado Humphrey:

Gracias por tu carta. Si la filtración que sugieres llega a producirse, el interfecto, casi con toda seguridad, será hombre al agua.

Sin embargo, no veo de qué forma puede producirse. Tú, en tanto que secretario del Gabinete, no puedes ser cómplice de una filtración. Y aunque, como Presidente de la Campaña en pro de la libertad de información, tengo la obligación de hacer públicos determinados hechos, en conciencia no veo cómo yo, en tanto que ex secretario del Gabinete, puedo proporcionar información confidencial a la prensa.

Te saluda atentamente, Arnold.

[*Al parecer, a sir Arnold le fue enviada una respuesta a vuelta de correo, entregada por un mensajero*].

10 de julio

Estimado Arnold:

Nunca se me ocurriría sugerirte que proporcionaras información confidencial a la prensa. Yo estoy hablando de desinformación confidencial.

Te saluda atentamente, Humphrey.

[*Sir Arnold envió una breve e inmediata respuesta*].

Estimado Humphrey:

Me alegraré mucho de complacerte.

Te saluda atentamente, Arnold (Lynn y Jay, 1989 c: 34).

INTERPRETACIÓN

Este capítulo/episodio es el más paradójico que hemos encontrado entre los 38 que componen las dos series. Efectivamente, el Primer Ministro impulsa una política razonable del Ministro de Trabajo, que encuentra la oposición de los grupos morales que representan los militares y los altos funcionarios. Éstos se valen de los periodistas para minar la ética del Primer Ministro, y consiguen su objetivo momentáneamente. Hacen caer al PM en la paranoia. Sin embargo, y al final, vuelve a imponerse la política, pues el PM está dispuesto a llevar adelante su plan.

En consecuencia, todo lo anterior ilustra la situación:

12) P[E(M)]: relaciones entre aspectos políticos, éticos y morales, de forma que los morales son dependientes de los éticos y ambos a su vez de los políticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVARGONZÁLEZ, David (2009): *La clonación, la anticoncepción y el aborto en la sociedad biotecnológica*. Oviedo, Pentalfa.
- BUENO, Gustavo (1976): *Estatuto Gnoseológico de las Ciencias Humanas*. Madrid, Fundación Juan March.
- (1987) *Etnología y Utopía*, Madrid y Gijón (la 1.^a edición es de 1971).
- (1993) *Teoría del Cierre Categorical*. Oviedo, Pentalfa.
- (1991) *Primer ensayo sobre las categorías de las “ciencias políticas”*. Logroño, Cultural Rioja.
- FISCHER, David Hackett (1975): *Historians' fallacies: Toward a logic of historical thought*. Nueva York: Harper Torchbook.
- GARCÍA SIERRA, Pelayo (2004): *Diccionario filosófico* (Sobre la filosofía de Gustavo Bueno). Oviedo, Pentalfa.
- LYNN, Jonathan y JAY, Antony (1989 a) *Sí, Ministro*. Barcelona, Ultramar.
- (1989b) *Sí, Presidente*. Barcelona, Ultramar.
- (1989c) *No, Presidente*. Barcelona, Ultramar.
- PADILLA, Graciela (2009) “El mundo de la trilogía *Millenium* desde las perspectivas del Análisis Transaccional, la Ética, la Moral y la Política” En *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 61, 173-188.
- SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio (2004). *Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica*. (Estudio histórico y filosófico sobre Jovellanos, en la perspectiva del materialismo filosófico, desde la ética, la política y la moral). Oviedo, Pentalfa.
- (2003) “Los conflictos entre Ética, Política y Moral: Criterios para su negociación”. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, 8, 39-60.
- STAKE, Robert E.(1995) *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks: Sage.
- VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo (1997) *Teoría General de la Información*. Madrid, Noesis.
- YIN, Robert K. (2009). *Case Study Research: Design and Methods*. Fourth Edition. SAGE Publications. California.

RESUMEN

Hay teóricos y periodistas que desconocen o han olvidado las diferencias entre ética, política y moral. Pasan por alto su etimología, origen y verdadera definición. Atendiendo a su raíz y a los estudios más actuales de Gustavo Bueno, Silverio Sánchez Corredera y David Alvargonzález, estudiaremos en este artículo las relaciones conflictivas entre ética, moral y política en las series de televisión *Sí, ministro* y *Sí, primer ministro*. El enfoque para ese análisis se basa en el estudio del caso de la Harvard Business School, aplicado sólo a la relación de los personajes con los medios de comunicación. Los objetivos son diagnosticar posibles problemas de comunicación, interpretar las soluciones a través de lo que ofrecen los personajes, y ofrecer esos ejemplos para que los estudiantes de comunicación de hoy discutan y lleguen a soluciones para esos conflictos.

Palabras clave: Ética, moral, política, relaciones conflictivas, medios de comunicación.

CONFLICTS BETWEEN ETHICS, MORAL AND POLITICS IN THE INSTITUTIONAL AND JOURNALISTIC COMMUNICATION OF TELEVISION SERIES *Yes, Minister* AND *Yes, Prime Minister*

ABSTRACT

There are theorists and journalists who are unaware or have forgotten the differences between ethics, morals and politics. They overlook its etymology, origin and true definition. Given its roots and current studies of Gustavo Bueno, Silverio Sanchez and David Alvargonzalez, we discuss in this article the conflicting relations between ethics, morals and politics in the television series *Yes, Minister* and *Yes, Prime Minister*. The approach to this analysis is based on case study from the Harvard Business School, applied only to the relationship of the characters with the media. The objectives are to diagnose any communication problems, interpret the solutions through the characters what they offer and provide these examples for today's communication students to discuss and arrive at solutions to these conflicts.

Key words: Ethics, moral, policy, conflicting relations, media.

CONFLICTS ENTRE L'ÉTHIQUE, LA MORALE ET LA POLITIQUE DANS LA COMMUNICATION INSTITUTIONNELLE ET JOURNALISTIQUE DES SÉRIES DE TÉLÉVISION *Yes, Minister* AND *Yes, Prime Minister*

RÉSUMÉ

Il y a des théoriciens et des journalistes qui méconnaissent ou ont oublié les différences entre l'éthique, la morale et la politique. Ils négligent son étymologie, son origine et sa véritable définition. Compte tenu de ses racines et des études en cours de Gustavo Bueno, Silverio Sánchez Corredera et David Alvargonzalez, nous débattons dans cet article la relation conflictuelle entre l'éthique et la morale et la politique dans la série télévisée *Yes, Minister* et *Yes, Prime Minister*. L'approche de cette analyse est basée sur l'étude de cas de la Harvard Business School, appliquée uniquement à la relation des personnages avec les médias. Les objectifs sont de diagnostiquer des problèmes de communication, et d'interpréter les solutions à travers des personnages et ce qu'ils offrent et pouvoir offrir ces exemples afin que les étudiants en communication d'aujourd'hui discutent et parviennent à solutionner ces conflits.

Mots-clé: Éthique, morale, politique, relations conflictives, médias.